

Bahía de Todos los Santos, guía de calles y misterios*

Jorge Amado

Invitación

Cuando la viola gima en las manos del *seresteiro*¹ en la calle trepidante de la ciudad más agitada, no sientas, muchacha, ni un instante de indecisión. Acude a la llamada y ven. Bahía te espera para su fiesta cotidiana. Tus ojos se anegarán de encanto, pero también se entristecerán ante la miseria que sobra en estas calles coloniales donde se elevan, violentos, flacos y feos, los rascacielos modernos.

¿Oyes? Es la llamada insistente de los *atabaques*² en la noche misteriosa. Si vienes, tocarán todavía más alto el poderoso ritmo de la llamada del santo y los dioses negros llegarán desde las selvas de África para danzar en tu honor. Con sus mejores galas, bailarán las inolvidables danzas. Las *iaôs*³ cantarán en yoruba los cánticos de salutación.

Los *saveiros*⁴ soltarán las velas y orientarán el rumbo mar adentro de tempestades. Del viejo fuerte llegará música antigua, vals olvidado que sólo el exsoldado recuerda. Los vientos de Yemanjá serán dulce brisa en la noche estrellada. El río Paraguaçu murmurará tu nombre y, de repente, las campanas de las iglesias tocarán Avemarías aunque el crepúsculo ya haya pasado con su desesperada tristeza.

En el Mercado das Sete Portas, en pobres platos de lata te espera el *sarapatel*⁵, oscuro y sabroso. Ahí están los cazos y las tinajas de barro que comprarás, las hamacas para la siesta, los ñames y la mandioca, la fruta de colores. Si vienes, la animación del mercado será otra, y beberemos *cachaça* con hierbas aromáticas.

* Jorge Amado. Bahia de todos os santos, guia de ruas e mistérios, Rio de Janeiro: Record, 1991.

¹ Compositor de serenatas (serestas).

² Tambores.

³ Las muchachas novicias en un candomblé. Candomblé: religión de los negros yorubas de Bahía y las celebraciones en honor a sus santos, los orixás.

⁴ Barcas de transporte de mercancía y pesca.

⁵ Guiso hecho de vísceras y cocido en sangre de cerdo o cordero.

Las casas te esperan. Los azulejos llegaron de Portugal y hoy, deslucidos, son aún más bonitos. Dentro, la miseria cuchichea en las escaleras por donde corretean las ratas, por cuartos inmundos. Cuando el sol las alumbra al mediodía, las piedras con las que los esclavos pavimentaron las calles tienen un barniz de sangre. Sangre de esclavo que corrió por esas piedras en los días de ayer. En los caserones vivían los señores del azúcar. Ahora son los palacios más abyectos del mundo.

Verás las iglesias, preñadas de oro. Dicen que hay trescientas sesenta y cinco. Quizás no sean tantas, pero, ¿qué más da? ¿Qué importa la verdad cuando se trata de la ciudad de Bahía? Nunca se sabe lo que es verdad o leyenda en esta ciudad. En su misterio lírico y en su trágica pobreza, la verdad y la leyenda se confunden. Si subes al Tabuão, zona de mujeres que han perdido ya el último pedazo de esperanza en los quintos pisos de edificios deshechos, no sabrás decir si es una calle maravillosa y pintoresca, o si se trata de un hospital enorme, sin médicos, sin enfermeras, sin medicinas. ¡Ah! chica, esta ciudad de Bahía es múltiple y desigual. Su belleza eterna, sólida como la de ninguna otra ciudad brasileña, nace del pasado, revienta de carisma por los muelles, en las *macumbas*⁶, en los mercados, por las callejuelas y en las laderas; su belleza es tan poderosa que se ve, se palpa y se huele, belleza de mujer sensual que esconde un mundo de miseria y de dolor. Chica, yo te enseñaré lo pintoresco, pero también te enseñaré ese dolor.

Ven y seré tu cicerone. Comeremos *vatapá*⁷ picante y dulce de coco en el Mercado, sobre el mar. Seré tu guía, pero no te llevaré a los barrios ricos, con casas modernas y confortables, como Barra, Pituba, Graça, Vitória, Morro do Ipiranga. En autobuses repletos, iremos a la Avenida da Liberdade, barrio obrero donde descubrirás cómo la miseria oriental se repite en los caserones de las invasiones –Massaranduba, Coréia, Cosme de Faria, Uruguai–, iremos a los cortijos infames y cruzaremos los puentes de barro de los Alagados.

Tendrás un guía peculiar, muchacha. Conmigo no verás solamente la piel amarilla y bonita de la naranja. Verás también los gajos podridos que repugnan al paladar. Porque así es Bahía, una mezcla de belleza y sufrimiento, de hartura y hambre, de risas alegres y lágrimas heridas.

Cuando la viola gima en las manos del *seresteiro*, nacido en Bahía e hijo de su poesía y de su dolor, ni te lo pienses, porque la ciudad mágica te espera y yo seré tu guía de calles y misterios. Tus ojos se llenarán

⁶ Ceremonia religiosa de tradición africana.

⁷ Plato típico de pescado o pollo, picante y aderezado con leche de coco.

de encanto, tus oídos de historias que sólo los bahianos saben contar, tus pies pisarán los mármoles de las iglesias, tus manos tocarán el oro de São Francisco, tu corazón se acelerará al son de los *atabaques*. Pero también sentirás tristeza y rechazo, y tu corazón se apretará de angustia ante la procesión fúnebre de tuberculosos en esta ciudad, la de mejor clima y la de mayor porcentaje de tísicos de Brasil. Mujer, la belleza habita en esta ciudad misteriosa, pero tiene una compañera inseparable que es el hambre.

Si únicamente eres una turista ávida de nuevos paisajes y de novedades que vigoricen un corazón falto de emociones, si eres de las que buscan una pobre aventura rica, entonces no sigas a este guía. Pero si quieres verlo todo, con el afán de aprender y mejorar, si quieres realmente conocer Bahía, entonces, ven conmigo y te mostraré las calles y los misterios de la ciudad del Salvador, y te irás de aquí convencida de que este mundo está errado y que es necesario rehacerlo de nuevo. A lo mejor vuelves un día, y entonces habremos arreglado el mundo y sólo la alegría, la salud y la har-tura cabrán en la belleza inmortal de Bahía.

Si amas a la humanidad y deseas ver Bahía con ojos de amor y comprensión, entonces ven conmigo. Reiremos juntos, y juntos nos sublevaremos. Cualquier catálogo oficial de turismo te dirá lo que costó el ascensor de Lacerda, la edad exacta de la catedral o el número total de milagros del Senhor do Bonfim. Pero yo te diré mucho más, porque te hablaré de lo de aquí, y de la poesía, y te mostraré el sufrimiento y la miseria.

Ven, Bahía te espera. Es una fiesta y es también un funeral. El *seresteiro* entona su llamada. Los *atabaques* saludan a Exu en la hora sagrada del *padê*⁸. Los *saveiros* cruzan el mar de Todos os Santos, y más allá está el río Paraguaçu. Es suave la brisa sobre las palmeras en las playas infinitas. Un pueblo mestizo, cordial, civilizado, pobre y sensible habita este paisaje de sueño.

Ven, Bahía te espera.

Se extiende el misterio sobre la ciudad como el aceite

Se extiende el misterio sobre la ciudad como el aceite. Pringoso, cualquiera lo nota. ¿De dónde viene? Nadie lo sabe con exactitud. Debe venir del latido de los *candomblés* en las noches de *macumba*. Del encanto de los

⁸ Ceremonia dedicada al dios Exu, y que precede a todas las del *candomblé*.

lecheros y los panaderos que callejean por las mañanas. De las velas de los *saveiros* en el muelle del Mercado. De los Capitanes de Arena, aventureros de once años. De las incontables iglesias. De los azulejos, de las casas, de los negros risueños, de los pobres vestidos de colores. ¿De dónde viene ese misterio que envuelve la ciudad de Bahia?

La han llamado «Roma negra». «Madre de las ciudades de Brasil», es portuguesa y africana, llena de historias, legendaria, maternal y valerosa. En ella, el complejo de Edipo se hace objetivo, como en la leyenda de Yemanjá, la diosa negra de los mares. Los bahianos la aman como se ama a una madre y a una amante, con una ternura filial y sensual. Aquí están las grandes iglesias católicas y las basílicas, pero también están los grandes espacios del candomblé, el corazón de las sectas fetichistas de los brasileños. Si el Arzobispo es el Primado de Brasil, *pai*⁹ Martiniano do Bonfim es una especie de Papa de las sectas negras de todo el país, y Mãe Menininha es la Papisa de todos los candomblés del mundo. Los *pais-de-santo* y las *mães-de-santo* de Bahía van a celebrar candomblés a Recife, a Rio y a Porto Alegre. Y como obispos en viaje pastoral, van acompañados de una enorme comitiva. Todo eso extiende un misterio denso sobre la ciudad que toca el corazón de cualquiera.

No hay otra ciudad como esta por más que se busque por los caminos del mundo entero. Ninguna posee sus historias, su lirismo, su atractivo, su honda poesía. Incluso entre la más espantosa miseria de las clases pobres nace la flor de la poesía, porque la resistencia de la gente está más allá de toda imaginación. De esa gente bahiana viene el lírico misterio de la ciudad, el misterio que completa su belleza.

La ciudad de Bahía se divide en dos: la ciudad alta y la baja. Entre el mar y la colina, la ciudad baja es la del comercio. Se suceden las empresas de exportación, los representantes de firmas de otros estados y del extranjero, los bancos, las sociedades anónimas, la Associação Comercial, el Instituto do Cacau. Antiguamente, cuando el mar no rompía en el muelle y llegaba hasta el *Café Pirangi*, esta parte de la ciudad era típicamente portuguesa, con sus caserones, sus azulejos, sus escaleras incómodas, con su característico olor a mercancías importadas en los almacenes y tiendas. Las calles más próximas a la colina y las laderas que parten en busca de la ciudad alta, las iglesias como la de la Conceição da Praia que vino de Portugal para ser levantada aquí, todo recuerda a las ciudades portuguesas. Pero en la parte conquistada al mar, lo que antes era el arenal del muelle,

⁹ Pai-de-santo: Sacerdote intermediario entre las divinidades afrobrasileñas y los fieles en los candomblés.